

El conflicto en Siria: un caso particular dentro de la “primavera árabe”.

Fertonani Agustín Alberto.

Cita:

Fertonani Agustín Alberto (2013). *El conflicto en Siria: un caso particular dentro de la “primavera árabe”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/150>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 18

Título de la Mesa Temática: Recuperando el dinamismo histórico contemporáneo de los pueblos de origen africano y asiático: estudios de caso y aproximaciones teóricas (s. XX-XXI)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Trincheri, Alcira y Contarino Sparta, Luciana

**LA IZQUIERDA ARGENTINA Y LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL:
EL CASO SINGULAR DEL PARTIDO SOCIALISTA.**

Fertonani, Agustín

Escuela de Historia – Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba; ayudante-alumno Programa de Estudios sobre Medio Oriente – Centro de Estudios Avanzados – Universidad Nacional de Córdoba

agumou@gmail.com

fertonani.agustin@gmail.com

Resumen

La creación del Estado de Israel es uno de los fenómenos o paradigmas más importantes de la historia del siglo XX. Como un hecho trascendental, significó para el pueblo judío un acto heroico y reivindicativo de vuelta a la mítica “Tierra prometida”; pero también la población árabe palestina, la otra cara del hecho, vivenció este acontecimiento como una catástrofe (Nakba), en la que sus consecuencias aún se dejan sentir en este sufrido pueblo. Por su parte, y dada la gran importancia en términos demográficos, económicos y culturales de la comunidad judía argentina, así como de la emigración o aliá de judíos argentinos a Israel, el estudio de las posiciones políticas de nuestro país de las organizaciones locales de izquierda frente a esta problemática reviste un interés académico particular, y más si se tiene en cuenta que la utilización de la ideología socialista fue clave en el proceso de colonización de Palestina en dos aspectos: por un lado, por el rol jugado por el movimiento laborista en la organización de la colonización propiamente dicha y, por otro, por la legitimación política de este proceso a nivel internacional, pues se presentaba al nuevo Estado como un enclave democrático en Medio Oriente, con instituciones socialistas. Y el Partido Socialista argentino no fue indiferente a este hecho, ya que siguiendo la actitud demostrada por la izquierda internacional ante este acontecimiento, brindó un fuerte apoyo a la causa sionista y a la creación del Estado de Israel. Es por ello, que el presente artículo busca analizar la postura oficial del Partido Socialista de Argentina frente a la creación del Estado de Israel, materializada en el discurso dado por el dirigente Dr. Enrique Dickmann.

1. Introducción

El trabajo que desarrollaremos a continuación presentará en una primera instancia el contexto en el que se enmarca la creación del Estado de Israel. Como tal, no fue un

hecho de un día para otro, sino que constituyó un proceso largo en el que la región sufrió los juegos del poder colonial. A la vez, se desarrollará la postura pública que fue tomando en relación a dichos eventos. Posteriormente se explicará qué es el sionismo, ideología identificada plenamente con la creación del Estado israelí, y su relación directa con el colonialismo. Luego se describirá el análisis del discurso elegido desde el cual planteamos la visión orientalista del suceso.

2. Contexto histórico internacional.

2.1. La crisis del colonialismo británico.

La creación del Estado de Israel, el 15 de mayo de 1948, fue la culminación de un proceso que sólo puede comprenderse a la luz del tablero político internacional, signado por dos Guerras Mundiales y el consiguiente reparto territorial a favor de las grandes potencias imperialistas.

Tras la caída del Imperio Otomano en 1918, Gran Bretaña pasó a ser la potencia dominante en la región, secundada por Francia. Sin embargo, se trataba sólo del canto del cisne: los costos financieros de las Guerras y el sistema burocrático-militar colonial, combinados con el impetuoso ascenso del dominio norteamericano en el escenario global, determinarían un relativamente veloz desplazamiento de los británicos por parte de los Estados Unidos.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña no sólo había sido bombardeada masivamente por la Luftwaffe, sino que había acumulado una deuda externa demasiado onerosa (con los Estados Unidos como acreedor principal) y una fuerte caída de las reservas y las exportaciones. Como consecuencia directa, la libra esterlina se devaluó estrepitosamente.

Ante esta catástrofe económica y social, los británicos se vieron obligados a aplicar todos sus recursos políticos y financieros a la reconstrucción del país. Esta política se

vio reflejada en el famoso informe Beveridge, que sentó las bases para el Estado de Bienestar, y en las sorpresivas elecciones de julio de 1945, que resultaron en una aplastante victoria del Laborista Clement Attlee, dejando en segundo lugar al héroe de guerra Winston Churchill.

El Partido Socialista de Argentina apoyó al gobierno de Attlee, incluyendo en sus publicaciones entusiastas notas en las que calificaba al nuevo gobierno inglés de ‘socialista’, y destacaba sus medidas.

En este contexto, el régimen de ocupación militar y dominación directa sobre los territorios de las colonias se tornó insostenible. Gran Bretaña se vio obligada a iniciar un proceso de ‘descolonización’, abandonando así la ocupación militar del subcontinente Indio, Burma y Palestina. En las tres regiones, el Reino Unido intentaría mantener una dominación ‘indirecta’, es decir, mediante mecanismos económicos y políticos. En palabras de Hobsbawm: “la renuncia al poder formal era la única forma de seguir disfrutando las ventajas del imperio”.

En Palestina, este proceso tomaría características muy particulares, pues la ‘descolonización’ legaría el poder un movimiento de colonización: el sionismo.

2.2. Sionismo e imperialismo

La historiografía oficial israelí describe a los fundadores del sionismo y a los líderes del movimiento durante la primera mitad del siglo como habilidosos negociadores que fueron capaces de convencer a las potencias imperialistas de la justicia de sus reclamos, logrando inicialmente la Declaración de Balfour (1917) y luego la Resolución de la Partición de Palestina de la ONU (1947). Luego, con sigilo y astucia característicos, habrían logrado organizar en secreto un ejército clandestino que, por exclusiva virtud del heroísmo y la ‘conciencia nacional’, logró la victoria en la Guerra de 1948.

Esta interpretación de los hechos también es tomada por racistas anti-judíos que presentan a la Declaración de Balfour y a la creación del Estado de Israel como una prueba de una “conspiración judía universal” y de la veracidad de los infames “Protocolos de los Sabios de Sión”.

Sin embargo, las investigaciones más sólidas prueban lo contrario. El académico Mayir Vereté demostró con exhaustiva documentación cómo “las etapas principales de la política que resultó en la Declaración [de Balfour] fueron iniciadas enteramente del lado británico, debido a intereses británicos, sin ninguna consideración de la actividad política de los sionistas –es decir, el Dr. Weizmann y sus colaboradores- que recién tomaron contacto con el gobierno a principios de 1917”.

Inclusive, las crisis ‘internas’ del movimiento sionista estuvieron directamente relacionadas con planteos políticos británicos. El ejemplo más claro quizá sea la que significó la crisis más grave del movimiento sionista antes de la creación del Estado de Israel, suscitada en el VI Congreso Sionista en Basilea, a partir de la llamada Propuesta Uganda. En ese congreso, Theodor Herzl, considerado el 'padre del sionismo', hizo la propuesta de trasladar transitoriamente el centro de la actividad de colonización sionista a Uganda, y hacer allí un ‘Hogar Nacional Judío Transitorio’. Este planteo había surgido directamente del Secretario Colonial Británico Joseph Chamberlain, quien confundió lo que en realidad era Kenya con Uganda, y le ofreció a Herzl una superficie de 13.000 km² para el emprendimiento. La escisión producida por esta propuesta dentro del movimiento sionista fue superada con la aprobación de la Declaración de Balfour, es decir, con una nueva iniciativa política británica.

En conclusión, el sionismo jamás tuvo un planteo político independiente; de hecho, siempre se alineó con la principal potencia dominante y, como veremos, sólo soltaría las manos de Gran Bretaña promediando el siglo, para ponerse bajo la tutela de la nueva potencia fuerte en la zona, los Estados Unidos.

2.3. La izquierda internacional y la creación del Estado de Israel

Salvo el trotskismo, el conjunto de la izquierda internacional prestó apoyo decisivo para la creación del Estado de Israel. Durante la Segunda Guerra Mundial, los Partidos

Comunistas de Oriente Medio, obedeciendo los dictados de Moscú, bloquearon el desarrollo de las numerosas huelgas y movimientos que surgían en los distintos países de la región, con el fin de no perturbar a Gran Bretaña, aliado de la Unión Soviética en la guerra. Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista de Palestina se pasó ya abiertamente y sin disimulo al campo sionista, llegando incluso a cambiar su nombre a Partido Comunista de Eretz Israel (luego eliminarían el “Eretz” del nombre).

La Unión Soviética fue uno de los principales impulsores de la Declaración de Partición de Palestina de la ONU en 1947 y reconoció prontamente y de iure al Estado de Israel en 1948. Durante la primera tregua de la guerra de 1948, en junio, el Bloque Soviético vendió gran cantidad de armas al Estado de Israel, violando la resolución de Naciones Unidas, mientras los países árabes sufrían un bloqueo estricto. La URSS llegó a ser el primer país en presentar las credenciales de sus diplomáticos en Jerusalén.

En términos más generales, la izquierda fue parte del operativo político internacional que buscó (y logró, con gran éxito) el apoyo a la creación del Estado de Israel. El profundo proceso de colonización de Palestina tuvo una cobertura ideológica de 'izquierda'. Las principales instituciones que formarían la columna vertebral del Estado de Israel fueron constituidas bajo una apariencia de izquierda: el partido laborista Mapai, la Histadrut, formalmente una central sindical, pero que actuaba como empresa comercializadora de productos y de adquisición de tierras, se hacía cargo de los recién llegados y de las explotaciones agrícolas, particularmente del kibbutz.

El cuartel general clandestino de la Haganah, milicia que luego constituiría el núcleo duro de las IDF (Fuerzas de Defensa Israelíes), funcionaba en la famosa Casa Roja de Tel Aviv, sede de la oficina principal del consejo local de los trabajadores y, posteriormente, sede principal del movimiento kibutz israelí. El Palmach, cuerpo de elite de las Haganah, estaba conformado por oficiales y veteranos laboristas. El Mapai-Partido Laborista dominó los gobiernos israelíes desde la fundación del Estado (y los puestos principales de la Agencia Judía antes).

Como veremos a continuación, la política del Partido Socialista argentino se enmarcó en esta tendencia de la izquierda internacional.

3. Contexto nacional

3.1. Relación del PS argentino con el sionismo y comunidad judía.

En Argentina, antes del auge del movimiento sionista, la comunidad judía “estaba atomizada y caracterizada por divisiones y tensiones (...) En tales circunstancias, la solidaridad con el sionismo y con el Estado de Israel se convirtió en un factor aglutinante y una base de consenso para la mayor parte de los miembros de la colectividad. Los judíos argentinos realizaron una larga serie de actos y manifestaciones de identificación con la lucha sionista desde la Segunda Guerra Mundial hasta la declaración de la independencia del nuevo estado”.

El Partido Socialista, que tenía notorios dirigentes de larga participación en el movimiento sionista, como Enrique Dickmann, Marcos Regalsky, Isaac Arcavi, etc, formó parte activa de esta movilización política. Sus dirigentes impulsaron y participaron en los actos organizados por las organizaciones sionistas en general, el Comité Ejecutivo Nacional del PS envió un telegrama al primer ministro de Israel, David Ben Gurión, en el que el PS saludaba “alborozado el advenimiento del nuevo estado de Israel, fundado sobre bases de Libertad, Democracia y Socialismo” y este mismo organismo de dirección celebra un acto propio de homenaje al Estado de Israel el 5 de junio de 1948.

En las invitaciones previas se anunciaba como oradores principales a los mencionados Regalsky, Dickmann y Arcavi . Finalmente, Regalsky no asistió por cuestiones de salud y el discurso central recayó sobre Dickmann.

A continuación, presentamos un análisis de los elementos formales más sobresalientes de este discurso.

4. Orientalismo: Análisis formal del discurso de Dickmann.

El orientalismo es definido como un espejo, una estructura creada por Occidente, donde éste traduce sus preocupaciones de acuerdo a cada época. Dentro de este contexto, el “civilizado” Occidente se encuentra más preocupado por el desarrollo de su autoimagen de acercamiento al “extraño” y “lejano” Oriente que en definir a éste último en sí mismo.

De acuerdo a lo expresado anteriormente, el discurso pronunciado por Dickmann puede ser catalogado como una forma indiscutible de Orientalismo. Términos tales como “tierra, leche y miel (maná)”, “Tierra Santa”, “David y Goliat”, utilizados por el orador, dan cuenta del bagaje clásico del orientalismo.

Para poder clasificar la gran cantidad de términos de esta índole presentes en el discurso en cuestión, se decidió dividirlos en 3 grupos, de acuerdo a lo teorizado por Georges Corm, quien separa a los estereotipos orientalistas en 3 categorías de análisis: espacio, tiempo, y sujeto histórico.

Con respecto al espacio, la mayoría de los términos utilizados por Dickmann hacen referencia a Palestina como la “Tierra Santa”; “tierra de Promisión” y la “Patria ancestral” para los judíos, además de ser un “vergel, tierra bíblica donde mana la leche y la miel” y el “Hogar Judío”, en clara alusión a la posición según la cual el territorio de Palestina pertenecía históricamente al pueblo judío por derecho propio

Por otro lado, dentro de esta misma categoría se pueden incluir a los estereotipos utilizados por Dickmann que describen a Palestina era una “tierra abandonada, yerma y estéril”, o que dichos “territorios eran vastos, fértiles, poco poblados y mal trabajados” por los pueblos árabes que los habitaban y que “Palestina no es territorio de los árabes”, y “nunca fue un Estado árabe”, reafirmando las pretensiones sionistas sobre dicho territorio.

En lo que refiere a aquellas alusiones de tipo orientalista hechas por Dickmann que se enmarcan dentro de lo temporal, se encuentran las siguientes: “El advenimiento del Estado de Israel es el acontecimiento histórico, político y social más culminante de la postguerra” , dicho advenimiento “los hombres y pueblos de la tierra deben celebrarlo como un acontecimiento fausto en los anales de la historia universal” ; “el milagro de la resurrección de Israel se realiza a dos mil años de haber sido conquistada Palestina” ; y por último, pero no menos importante, la afirmación de que “el Estado de Israel ya existía antes del 15 de mayo, fecha en que fue proclamado de derecho” .

De lo enunciado se observa cómo claramente el orador pone una especial atención a presentar a la creación del Estado de Israel como uno de los sucesos más importantes de la historia de la humanidad, así como también de presentar dicho acontecimiento como algo ya consumado con anterioridad a la fecha de la proclamación del mismo y utilizando términos ajenos al judaísmo como el de “resurrección”, propio de la fe cristiana.

Por último, los conceptos de corte orientalista que se pueden incluir dentro de la categoría referida al sujeto histórico son: “el pueblo de Israel fue expulsado de su territorio por no haber querido renunciar a su independencia y libertad” ; “Israel es pueblo místico y mesiánico por excelencia, que esperó durante siglos y siglos su redención nacional por un milagro del cielo, esperó a un Mesías que lo condujera nuevamente a su tierra de Promisión” ; los “corazones generosos y cerebros lúcidos de judíos eminentes lo indujeron a reconquistar su patria ancestral por actos heroicos de inteligencia y voluntad” ; el “milagro se realizó por el esfuerzo inteligente del pueblo judío” y la lucha en Palestina “no es pues, una guerra entre árabes y judíos, sino entre ingleses y judíos! Entre Goliath y David. ¡Y vencerá David!”. De entre estas frases sobresale el uso excesivo de términos bíblicos por parte de Dickmann para hacer alusión al pueblo judío y a su recientemente creado Estado de Israel. En otro orden se encuentran términos que también pueden entrar dentro de esta categoría de análisis, tales como: que “el pueblo de Israel transportó – mejorándola - la Civilización de Occidente al Cercano Oriente”; “así apareció la idea sionista hace algo más de medio siglo. Y el mesianismo místico de Israel se transformó en pensamiento y en acción. ¡Y el milagro se realizó! no por un acto sobrenatural, sino por el esfuerzo del pueblo judío” ; “- Israel que con Grecia y Roma fueron los pilares de la civilización – después de

mencionar el tremendo sacrificio de los judíos en la reciente guerra mundial, después de afirmar indiscutibles derechos históricos, políticos, económicos y sociales de los judíos sobre el territorio de Palestina” ; el “heroísmo del ejército judío, creado secretamente burlando la vigilancia de 120 mil soldados ingleses que ocupaban Palestina, ejército judío que lucha con coraje y valentía” e “Independencia, Libertad, Democracia y Socialismo son las características del nuevo Estado de Israel” . De esto se desprende que se describe al Estado de Israel y al pueblo judío como sujetos históricos excepcionales en Medio Oriente, ya que se resaltan sus virtudes, derechos y su superioridad con respecto a otros pueblos. Además, dentro de esta categoría se pueden incluir frases referidas con una importante carga simbólica de tipo orientalista que hacen referencia directa al pueblo árabe, tales como: “Tribus árabes nómades”; “Ejércitos invasores de siete estados árabes”, “Los siete Estados árabes - que poseen vastos y fértiles territorios, poco poblados y mal trabajados – declararon, o les hicieron declarar la guerra” ; “el estado títere de Transjordania, con su ridículo reyezuelo Abdullah es hechura de Inglaterra” ; “los pueblos árabes están bajo un régimen feudal de gobierno, sumidos en la más grande ignorancia y miseria” . De lo enunciado anteriormente se puede observar una visión de total inferioridad por parte del pueblo árabe con respecto al pueblo judío, ya que el primero es descripto con connotaciones totalmente negativas.

Es necesario recordar que para Said el Orientalismo es un discurso, pero no le parece que pueda analizarse este discurso restringiéndose meramente al aspecto formal, sino que, a través de éste, “la cultura europea ha sido capaz de manipular -e incluso dirigir- Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración”.

El Orientalismo del discurso de Dickmann, por lo tanto, tiene un fuerte contenido político: se trata de una manifestación de completo alineamiento con la causa sionista. Los argumentos a favor de la creación del Estado de Israel, así como el posicionamiento frente al campo árabe y ante la guerra son, uno por uno, argumentos tradicionales del sionismo.

Así, Dickmann presenta a la Guerra de 1948 como un conflicto entre israelíes e ingleses, dejando de lado peyorativamente el papel de los árabes, e inventando un antagonismo inexistente como tal. Al igual que el resto de los argumentos, esta

invención no es de Dickmann, sino que es un planteo clásico del sionismo. Avi Shlaim lo explica: “La historiografía sionista, reflejando las sospechas de los dirigentes sionistas en aquel entonces, está cargada de acusaciones de tramas hostiles que supuestamente se habrían pergeñado contra la Yishuv durante el ocaso del dominio británico en Palestina. La principal acusación es que los británicos armaron y alentaron secretamente a sus aliados árabes, y especialmente a su cliente, el Rey Abdullah de Jordania, a invadir Palestina al concluir el Mandato Británico y colisionar con el estado judío tan pronto como surgiera” .

En realidad, las fuerzas jordanas jamás tuvieron como objetivo evitar el surgimiento del estado judío, sino exclusivamente anexionar el área reservada por la Partición de la ONU para un estado árabe . De hecho, “diez días antes de la votación en la ONU [de la resolución de Partición de Palestina], Abdullah, emir de Transjordania, tuvo una entrevista secreta con Golda Meir, nueva jefa política de la Agencia Judía, para acordar ‘una división que no lo humille a los ojos del mundo árabe’. Los británicos establecieron un acuerdo con el emir Abdullah, por medio de Glubb Pachá (que no era otro que John Glubb, oficial británico), jefe de la Legión Árabe, que garantizaba la anexión de los territorios árabes de Palestina por parte de Amman tras la división”.

Dickmann también repite un viejo mito del sionismo, a saber “que la victoria israelí se logró ante desventajas militares insuperables. Israel suele ser mostrada en estas versiones como un pequeño David judío que enfrenta a un Goliat árabe gigante. Se describe la guerra como una lucha desesperada, costosa y heroica por la supervivencia con la pequeña y valiente Israel peleando contra los acechantes ejércitos de siete estados árabes. La victoria resultante de Israel en esta guerra es tratada como nada menos que un milagro”. Vemos que Dickmann reproduce no sólo los argumentos, sino hasta las figuras retóricas.

El "David" de Dickmann (las fuerzas armadas de Israel), recibió una preparación durante décadas por parte del ejército Británico. Es muy conocida la participación del oficial británico Orde Wingate en esta tarea. Wingate impulsó la creación de las Palmach, cuerpo de elite y columna vertebral de la Haganá: “bajo la influencia de Wingate, y el espíritu militante que infundió a sus comandantes, la Haganá se convirtió con rapidez en el brazo militar de la Agencia Judía, el órgano de gobierno sionista en

Palestina, que al final desarrollaría e implementaría los planes para la toma militar de Palestina en su conjunto y la limpieza étnica de su población nativa” .

La Haganá obtuvo experiencia de batalla suprimiendo la Gran Revuelta de 1936-1939 junto con los Británicos y luego, en la Segunda Guerra Mundial.

Durante la guerra de 1948 (incluyendo la tregua), Gran Bretaña mantuvo un inflexible bloqueo de venta de armas a los países árabes, a sabiendas de que Israel recibiría armas del bloque soviético y de que esto desequilibraría de manera decisiva las relaciones de fuerza.

Sólo con estos elementos, es claro entonces que no puede decirse que Gran Bretaña haya jugado a favor de los estados árabes y en contra de Israel en la guerra de 1948.

Lo antedicho no anula la existencia de roces entre sectores del sionismo (fundamentalmente el Irgún) y los británicos, que tuvieron su punto de mayor algidez en la voladura del hotel King David. De todos modos, jamás hubo un planteo de verdadera independencia política por parte del sionismo, como pretendía el PS; los mencionados roces fueron utilizados para pasar de la órbita de una potencia a otra. Al respecto, decía Ben Gurión: “Nuestra mayor preocupación era la suerte que le sería reservada a Palestina después de la guerra. Yo estaba convencido de la necesidad de establecer un Estado judío. Ya era manifiesto que los ingleses no conservarían su Mandato. Si se tenían todas las razones para creer que Hitler sería vencido, era del todo evidente que Gran Bretaña, aun victoriosa, saldría muy debilitada del conflicto... Por mi parte, yo no dudaba de que el centro de gravedad de nuestras fuerzas debía pasar del Reino Unido a América, que estaba en camino de asegurarse el primer lugar en el mundo, donde se encontraban los judíos en mayor número y eran también los más influyentes”.

Pero además de estos hechos que se oponen a la aseveración de que Gran Bretaña se oponía al Estado de Israel, el propio discurso de Dickmann presenta elementos contradictorios con esa idea. Dickmann menciona la Declaración de Balfour como fuente de derecho para el Estado de Israel, pero omite explicitar que esta Declaración

fue la expresión de la voluntad política del Gobierno Británico. Estos antecedentes manifiestos de colonialismo son también contradictorios con el supuesto carácter democrático que Dickmann le atribuye al Estado de Israel (y, por supuesto, con el mentado ‘socialismo’ israelí).

En términos políticos, la posición del PS coincide con la posición de quienes habían conformado el campo de los aliados durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial: Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética. Esta coincidencia no es casual, si se tiene en cuenta que, un año y medio antes del discurso de Dickmann, el Partido Socialista participaba del cierre de la campaña electoral de la Unión Democrática en el Luna Park, en un acto encabezado por las fotografías de Churchill, Roosevelt y Stalin.

5. Consideraciones finales

El Partido Socialista argentino formó parte, en términos generales, del operativo internacional que dio apoyo o cobertura desde un espectro político de izquierda al proceso de colonización de Palestina y a la creación del Estado de Israel.

Tuvo una importancia política considerable la relación del PS con la comunidad judía local. Sin embargo, no debe hacerse una interpretación ‘fatalista’, según la cual el apoyo a la causa sionista por parte del PS (y de gran parte de la izquierda), estaba inevitablemente determinado por el peso relativo de la comunidad judía. Por ejemplo, en la propia Palestina, donde seguramente las presiones sociales y políticas fueron mucho más fuertes que en Argentina, hubo un pequeño grupo de izquierda con dirigentes y militantes judíos que se opuso al proyecto sionista y planteó como consigna un estado único con igualdad de derechos para árabes y judíos .

En Argentina, lejos de ser una totalidad homogénea, la comunidad judía se mostraba muy fragmentada; la hegemonía del movimiento sionista fue el resultado y no la causa del accionar político de distintos grupos políticos, entre los que tuvo un peso primordial la izquierda, particularmente varios dirigentes del PS. Esta política, que podría

calificarse como adaptación al sionismo fue posible a partir de los posicionamientos más generales del Partido Socialista, fundamentalmente su alineamiento con la Unión Democrática y el campo de los aliados tras la Segunda Guerra Mundial.

Bibliografía

- CLEMESHA, Arlene (2003). "De la Declaración de Balfour a la derrota del movimiento obrero árabe-judío", en En Defensa del Marxismo, Vol. 30, Buenos Aires.
- COGGIOLA, Osvaldo (2006). Revolução e Contra-revolução na Palestina. San Pablo, Instituto Rosa Luxemburgo.
- CORM, Georges (2004), La fractura imaginaria: las falsas raíces del enfrentamiento entre Oriente y Occidente, Tusquets, Barcelona.
- El Socialista, publicación teórica del Partido Socialista de Argentina. Números del 12 al 16, del 12 de octubre al 14 de diciembre de 1948.
- GOLDBERG, Florinda y ROZEN, Iosef (1988). Los latinoamericanos en Israel. Antología de una Aliá. Contexto, Buenos Aires.
- HOBBSBAWM, Eric (1998). Historia del Siglo XX, Crítica, Buenos Aires.
- MORRIS, Benny (2008). 1948: A History of the First Arab-Israeli War. Yale University Press, New Haven y Londres.
- PAPPÉ, Ilan (2008a). La limpieza étnica de Palestina, Crítica, Barcelona.

- PAPPÉ, Ilan (2008b). Historia de la Palestina Moderna, Akal, Madrid.
- REIN, Raanan (2001). Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades, Lumière, Buenos Aires.
- RUSSELL y SAMOILOVICH (1979). El conflicto árabe-israelí. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- SAID, Edward (1990). Orientalismo, Libertarias, Madrid.
- SHAFIR, Gershon (1999), “Zionism and colonialism: a comparative approach”, en PAPPÉ, Ilan [Ed.], The Israel/Palestine Question, Routledge, Nueva York, pp. 86-91.
- SHLAIM, Avi (1999). The debate about 1948, en The Israel/Palestine Question, Ilan Pappé (Ed.), Routledge, Londres y Nueva York.
- SOLAR, David (2007). “Israel, un sueño colonial”, en Hesperia, Culturas del Mediterráneo, Año III, Vol. I.
- SOLAR, David (2008). El nacimiento de Israel, en Historia Universal-Siglo XX Nro. 24, Historia 16.
- STERNHELL, Zeev (1988). The founding myths of Israel, Princeton, New Jersey.
- VERETÉ, Mayir (2003). “Los orígenes de la Declaración de Balfour”, en En Defensa del Marxismo, Vol. 32, Buenos Aires.

- VERETÉ, Mayir (2003). “Consideraciones adicionales sobre los orígenes de la Declaración de Balfour”, en En Defensa del Marxismo, Vol. 32, Buenos Aires.

<http://interescuelashistoria.org/>